

LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Luis Mora A.

ADMINISTRADOR, F. Mora A.

ADMINISTRACION GENERAL.
 Calle 23, Número 47 Norte.

{ S. José, Jueves 2 de Marzo de 1893. }

"LA HOJA DEL PUEBLO."
 Se publica los días Martes, Jueves y Sabado

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 cts.
 El número suelto vale..... „ 0.10 „
 Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... „ 0.01 „
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado..... „ 0.00½ „
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10%.
 Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... „ 0.25 „
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
 El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.
 En ningún caso se devuelven originales.
 Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO. MARZO.

ESTE MES TIENE 21 DIAS.

Jués 2.—Santos Pablo y Heracio, mrs., san Simplicio, papa, y san Joviano.

Viérnes 3.—El Santo Sudario de Nuestro Señor Jesucristo. San Emerico y san Celedonio, mártires.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

PROSEGUIMOS.

No sabemos cumplir á medias los deberes. Si quisiéramos, fuera para nosotros esta empresa del periodismo la más productiva y la más fácil, con sólo no abandonar el incensario y tener siempre dispuesta la miel de la alabanza para endulzar lo amargo y repugnante en las acciones de los hombres.

Bastaría que supiéramos adular los vicios y apellidar honra y virtud á las manifestaciones de la hipocresía. Si de implacables fustigadores nos tornáramos cortesanos serviles de la sociedad, el agradecimiento que ello ocasionara tal vez revistiera la forma tangible de moneda reluciente.

Pero ¿y la conciencia? ¿y la opinión de los hombres honrados? ¿y el porvenir de la patria? ¿y la moral? Todas esas cosas, grandes y sublimes, vendrían á parar á la triste categoría de palabras sin valor; y trocando nosotros el papel de defensores de lo bueno, de lo justo, de lo bello, haríamos del periodismo, no una de las fuerzas principales á cuyo empuje el mundo marcha, sino un elemento de retroceso tanto más pernicioso cuanto mayor fuera el campo de su acción.

Si llenamos las columnas de esta hoja, es porque estamos dispuestos á aplicar el rebenque donde sea necesario: en lo alto y en lo bajo, en las carnes del que viste seda y en las del que de andrajos se cubre. Ya sentimos algo como el lejano bramido de la cólera que estalla; la víbora del odio nos enseña sus dientes en són de amenaza. Y bien! ¿quién arroja la primera piedra? La honradez nos sirve de broquel y á manera de reto lanzamos esta exclamación: *prosequimos!*

¡Sí! proseguimos en nuestras campañas por la moral y por la justicia. Cuando llegada la hora de recogerlos allá en las interioridades del pensamiento, dirigimos escrutadora mirada adonde quiera hay manifestaciones de vida social, buscando la virtud para elevarle altares, el talento para reverenciarlo, el honrado trabajo para ante él discutirnos, el valor heroico para coronarlo con el laurel del aplauso, después de prolongada excursión en que la inteligencia se fatiga, apenas si encontramos raros ejemplares de esas cualidades hermosas; en cambio la alimaña del vi-

cio tiene prole múltiple y robusta.

Y aun cuando no queramos mojar en hiel la pluma, es imposible que hagamos otra cosa. A veces decimos: esto va perdiéndose: la ola negra crece, avanza y trata de envolvernos. Está anémico el organismo social. ¿Cómo salvarlo? Haciendo que corra por sus venas nueva sangre, la sangre de la juventud. Los jóvenes, he ahí el porvenir, la dicha, la alegría. Mas ¿por qué no acuden á llenar su deber? Ah! pobre soñador! Ellos, mientras la patria agoniza, se embriagan con el néctar matador de los placeres; si tuvieron ideas en el cerebro, ya éste, debilitado y enfermo, no puede llenar sus augustas funciones. ¿Dices qué juventud es esperanza? Pues desecha ese último consuelo.

Entonces tendemos la vista hacia el hogar: buscamos la fiel sacerdotisa del amor, que aceptando todos los sacrificios mantiene latente el fuego sagrado. Descubramonos ante la matrona venerable! Y tú que dijiste: *la virtud es sombra*, sacude el polvo de los siglos, ven y contéplala á la plena luz del día: se llama esposa, madre, hija!

Más ¿por qué entristecemos al ver esa niña en cuyo rostro gracia y belleza luchan á porfía? ¿No guarda en su corazón el germen de sentimientos delicados, no es su alma la urna que encierra ese tesoro divino, la inocencia? Ay sí! Pero habrá un momento cuando no respire sólo el ambiente de su hogar. Será menester educarla, y como nos posee el afán de acortar el período de la niñez, en cuanto las formas vayan tomando el aspecto seduc-

tor que le dan los años juveniles, la sociedad se encargará de familiarizarla con la mentira de los salones, y desprendida ya de los brazos de su madre, no escuchará las pláticas sencillas de ésta, sino la impertinente charla de los gomosos que la asediarán en todo momento.

Esa futura madre de familia será muy hábil para prender un tocado; lucirá su gallardía en los acompasados movimientos del vals; tendrá habilidad suma para dar vida á una tertulia; sabrá gastar en un momento el caudal cuya formación exigió muchos años de trabajo, pero las tareas de la vida práctica le serán odiosas y si une su suerte á la de un hombre pobre, días amargos y quién sabe si horas de vergüenza le aguardan!

Triste cuadro! ¿Mas al menos una tradición no desmentida de pulcritud y honradez se observa en nuestras relaciones sociales y mercantiles? ¿Catón tiene descendencia entre nosotros? Sin duda por índole este pueblo es bueno y es honrado. Pero alejémos de la ciudad, vamos al campo, que allí está el tipo legítimo del costarricense sencillo, cumplidor de sus obligaciones y leal á la palabra empeñada. Ya en los centros que apellidamos por antonomasia civilizados, penetró el virus. No es necesario ir á los mercados europeos: tenemos muy hábiles negociantes que de la noche á la mañana piden declaratoria de insolvencia, después de haber inscrito valiosas propiedades á nombre de la esposa ó de los hijos menores. Esto es verdaderamente fin de siglo!

¿Cuál tabla de salvación nos queda? Sólo el natural dócil

y sencillo de nuestros compatriotas y el medio indispensable de hacer alto en la vida que llevamos. Primero, aprovechando la nueva generación de inteligentes jóvenes que va formándose, para que en vez de entregarse á bailes y paseos, se haga grande por el estudio y sirva á la patria en cuanto fuere necesario; segundo, educando á la mujer, no para que circule en los salones como mariposa en el verjel, sino para que mire en el hogar su campo de combate y en el cumplimiento de los deberes domésticos la mejor gloria de su vida; y tercero, siendo inflexibles contra toda falta que demuestre poco aprecio de la honradez ó sea una violación de los preceptos de ésta.

Lo cortés no quita lo valiente.

Nadie está más obligado que el periodista á observar en todos sus actos la máxima de buena educación que encierra ese principio.

Si hace la guerra á un Gobierno y quiere demostrar energía y virilidad excepcionales, sin bajar al estercolero del insulto ni decir vulgaridades, puede lograr su objeto de modo satisfactorio, hiriendo con valor el lado que juzgue vulnerable, pero siempre usando el arma blanca de la razón y dando el frente, como entre caballeros es costumbre.

Cuando menos revela falta de talento en un escritor el hecho de considerar que no llegará á estimarse digno y honrado si no trata con frases despreciativas á los hombres que gobiernan. Si se tiene adquirida una buena reputación, nadie se atreverá á sospechar que los modales corteses que se emplean son indicios de una ventosa opinión, de una bochornosa abdicación de la dignidad.

Por otra parte, el periodista es el guía, es el maestro de la opinión. Si supo acostumbrarla al lenguaje decente, si la llevó al torneo para que presenciara lid de caballeros y no lucha de rufianes, entonces no necesita identificarse con los maneras sociales de la gente malcriada para adquirir fama de justador valiente.

Consideramos error funesto

eso de no estimar á los funcionarios públicos, porque vivimos bajo la forma democrática, en lo que valen según su categoría. Ridiculizar á los Ministros, tratar con menosprecio sus personalidades, hablar de ellos como pudiéramos hacerlo del primer galopín que encontramos al paso, es ridiculizar á la nación misma, cuya representación más alta llevan ellos y menospreciar lo que respeta todo hombre bien educado: las formas de la cultura y la decencia.

¿Por qué no han de merecer los altos empleados, por el solo hecho de serlo, lo que merece un quídam? Seamos racionales y justos; censuremos todo lo digno de censurar, pero sin olvidar que lo cortés no quita lo valiente.

MISCELANEA.

Informe.—Muy extenso y detallado es el que dirige el Ministro de Gobernación al señor Gobernador de la provincia. Cuando don Camilo pudo observar tanto de lo que dice, es seguro no gastó su tiempo, como llegó á suponerlo *La República*, en ocupaciones ajenas á su carácter oficial. Nos place que el citado funcionario haya desmentido esas graves inculpaciones, porque ciertamente la nación no paga sus servidores para que éstos empleen el tiempo en asuntos diversos del estricto cumplimiento de sus deberes.

Concierto.—Según programa ya publicado, el domingo próximo nos obsequiarán el Maestro Goré y la señorita Barbareschi con una velada amenísima. A más de los citados artistas tomará parte en el concierto el señor Monestel, quien galante mente ofreció su concurso al efecto. Esperamos que numerosa concurrencia llene en esa noche las localidades del Teatro.

Don Tomás García sigue para Europa con el fin de contratar una buena Compañía de Zarzuela. Nos aguardan, pues, divertidas temporadas.

Don José, según familiarmente se llama entre nosotros al actual primer Magistrado de la República, continúa en la región Atlántica. Parece que todos se han esmerado en prodigarle las atenciones que él y su familia merecen. Mucho nos place que el señor Presidente en es

tos días en que descansa de las tareas oficiales, encuentre en todos franca acogida y deseo de agasajarle.

Cuestión enseñanza.—Se aguarda con impaciencia la serie de artículos que ofreció la decana sobre el plan de estudios vigente para la segunda enseñanza. Suponemos que el colega estará haciendo análisis detenido del asunto, pues dada su habitual seriedad no debe sospecharse que ofrezca tratar un tema para luego guardar absoluto silencio.

Esperamos con interés que la Municipalidad publique las actas de las sesiones en que haya tratado el asunto tranvías y mercado. Ambas obras son muy necesarias al desarrollo creciente de la población. Por nuestra parte ofrecemos estudiar esos asuntos bajo todos sus aspectos, inmediatamente tengamos los datos necesarios.

Riñas de gallos.—Está pendiente de resolución suprema un memorial en que se solicita permiso para el establecimiento de éstas. Dícese que el Gobierno se inclina á concederlo.

LITERATURA.

LOS GENIOS.

JUAN.

Juan, es el viejo virgen: un visionario en quien está la ardiente savia del hombre convertida en humo y en agitación misteriosa. El sentimiento del amor es necesario en la vida. El amor no satisfecho se transforma al fin de la vida en un sinfín de desbordamiento de quimeras. La mujer ama al hombre: si no fuera por esto la poesía humana sería la poesía de los espectros. Los seres que se niegan á cumplir la ley de la germinación universal, llegan á ser víctimas de inspiraciones monstruosas. El Apocalipsis es la obra maestra, casi insensata, de esta aterradora castidad. Siendo joven, era Juan dulce y feroz á la par. Amó á Jesús, y ya no pudo amar á nadie. Existe una profunda relación entre el Cántico de los Cánticos y el Apocalipsis; ambos son explosiones de virginitad concentrada. El corazón hecho volcán se abre y surge la paloma que se llama el Cántico de los Cánticos, ó el dragón que se llama el Apocalipsis. Los dos poemas son los polos del éxtasis, el uno la voluptuosidad, el otro el horror; lle-

gan á los límites extremos del alma; en el primer poema el éxtasis agota el amor, en el segundo se agota el terror infundiéndolo á la agitada humanidad el espanto que produce la contemplación de un abismo sin límites. Hay también cierto parecido, que merece notarse, entre Juan y Daniel. Los que siguen cuidadosamente con la vista el hilo, apenas perceptible, de las afinidades, verán en las profecías hechos humanos comunes y ordinarios; y lejos de desdeñar el problema del milagro, lo consideran como formando parte del fenómeno permanente. Las religiones pierden con esta observación, pero la ciencia gana. Aún no se ha notado suficientemente que el séptimo capítulo de Daniel contiene en germen el Apocalipsis. Representanse allí los imperios por bestias. La leyenda también ha asociado á ambos poetas; según ella el uno pasa por las leoneras y el otro por una caldera de aceite hirviendo. A excepción de la leyenda, la vida de Juan es bella. Vida ejemplar que sufre extrañas expansiones, pasando del Gólgota á Patmos y del suplicio de un Mesías al destierro de un profeta. Después de haber asistido Juan á los suplicios del Cristo, empieza él mismo á sufrir: el recuerdo del sufrimiento visto le convierte en apóstol, y su resignación en el sufrir en mago: de la magnitud de la prueba resulta la grandeza de su espíritu. Siendo obispo escribe el Evangelio, y en el destierro escribe el Apocalipsis, obra trágica hecha con vista de águila, como si el poeta hubiera tenido sobre su cabeza una sombría agitación de alas. La Biblia entera está entre dos visionarios, Moisés y Juan. Este poema de los poemas comienza por el caos en el Génesis, y termina en el Apocalipsis por los truenos. Juan fué uno de los grandes errantes de la lengua de fuego. Durante la Cena apoyó la cabeza sobre el pecho de Jesús y pudo decir: "Mis oídos han escuchado los latidos del corazón de Dios." Y fué á contarlo á los hombres. Hablaba un griego bárbaro, mezclado de giros hebreos y de palabras siriacas de un encanto áspero y salvaje. Estuvo en Eteso, en la Media y en el país de los parthos. Atravióse á entrar en Tefison, la ciudad de los parthos, construída para rivalizar con Babilonia. Combatió al ídolo viviente Cobaris, rey, dios y hombre á la vez, eternamente inmóvil sobre su abierto pedestal de jade nefrita que le sirve al mismo tiempo de trono y de letrina. Evangelizó la Persia, que la Escritura llama Paras. Cuando apareció en el concilio de Jerusalén creyóse ver en él la columna de la Iglesia. Contempló con estupefacción á Cerinto y Ebión que decían que Jesús no fué más que hombre.

Cuando se le interrogaba sobre el misterio, contestaba: *Amos los unos á los otros.* Murió á los noventa y cuatro años, reinando Trajano. Según la tradición no ha muerto, sino que se conserva vivo en Patmos como Barbarroja en Kaiserslautern. Hay cavernas que esperan á estos misteriosos vivientes. Juan, como historiador, tiene semejantes en Mateo, Lucas y Marcos; mas como visionario es único. Su sueño trasciende de tal manera al porvenir, que no hay ninguno que se le parezca. Sus metáforas salen locas de la eternidad; su poesía tiene la profunda sonrisa de la demencia; la reverberación de Jehová reside en la pupila de este hombre. Es lo sublime en pleno extravío. Los hombres que no le comprenden, le desdennan y se rien. *Mi querido Thiriot, dice Voltaire, el Apocalipsis es una porquería.* Necesitando las religiones de este libro lo veneran colocándolo en los altares: de lo contrario hubiera sido preciso arrojarlo á un muladar. ¡Qué importa! Juan es un genio. Viendo á Juan de Patmos se comprende que existan comunicaciones entre ciertos genios y el abismo. En otros poetas se adivina esta comunicación; en Juan se ve, en algunos momentos se toca, causando estremecimientos poner la mano sobre la puerta sombría. Por ella se va al lado de Dios. Leyendo el poema de Patmos se os antoja que alguien os empuja por detrás hacia la temerosa abertura que se dibuja confusamente ante vuestra vista. Aunque Juan no produjese más que el espanto y la atracción, sería inmenso.

VÍCTOR HUGO.

A NÚÑEZ DE ARCE.

Cuántas veces como águila pujante.
Al meridiano sol luces tus galas,
Y más robusto que el antiguo Atlante
Un mundo sostener sobre tus alas!

Cuántas veces leyendo tus estrofas
Do la ciencia y la fe riñen batallas,
Contemplando el misterio que apostrofas
Te pregunto:—cobarde, ¿por qué callas?

Atacas con tu pica de diamante
Y las caducas creencias son escombros:
Te asustan tus grandezas de gigante
Y conduces la fe sobre tus hombros!

Tu mente de borrascas es abismo;
Dominas la tormenta con tu vuelo;
Y en mitad del fragor del cataclismo
Siente el alma como hálitos de cielo!

Te acosan de la duda los vestiglos;
Tu musa se convierte en Pítonisa;
Socavas los cimientos de los siglos
Y hay en tu canto de Voltaire la risa!

Tu cauda convertida en torbellino
Azota las riberas de lo eterno;
Y después como el loco florentino
Ves á Dios tras las piras del infierno.

Se sumerge tu espíritu profundo
Como un sol en la noche de la duda;
Desgreñado león muere iracundo
El templo antiguo de la fe se escuda.

Y después asustado de tí mismo
Triste detienes tu rabioso vuelo:
Y la fe que arrojaste en el abismo
Brota como los astros, en el cielo!

Deferme, mas pujante, Cuasimodo
Es el modelo de tu fe contrahecha:
¡Cómo silba en la pampa del periodo,
La negra duda transformada en flecha!

Tiene furias satánicas tu grito;
Hieres como el titán con las montañas;
Y el invisible soplo ¡EL INFINITO!
Devora como un buitre tus entrañas!

A veces truenan en tu estrofa alada
Los sangrientos rugidos de Lutero;
Tiene el canto fragores de cascada,
Viste la nota resplandor de acero!

Arredran tus soplidos de coloso,
Intimida tu furia de oceano;
Y al brillar en la cumbre victorioso,
El cirio de la fe luce en tu mano.

No alcanzo á comprender tu desvarío:
Soberbia de Satán hay en tu canto,
Y devorado de febril hastío
Al cielo vuelves tu caliente llanto!

Herido por tu olímpico reproche
Rueda el misterio de sus aras muerto;
Y después te sumerges en la noche
Como una caravana en el desierto.

Si te falta valor para la duda,
Si la fe te fascina y el misterio,
Si el misticismo tu temor escuda,
Una cuerda hay de más en tu salterio!

Vé de rodillas ante el ara, ó deja
Que se muera la fe que hirió tu brazo;
Si el misterio es la noche que se aleja,
¿Por qué buscas de nuevo su regazo?

Todo rueda en tus cantos confundido.
La miel divina y el mortal veneno;
La sierpe horrible y el caliente nido,
La flor abierta y el inmundo cieno!

Fiebre invisible tu cerebro abrasa,
Fascinan como abismo tus agravios;
Y oprime como de Hércules la maza
El grito que se escapa de tus labios!

Gigante herido, tu inmortal deseo
Circuye de alas tu profunda pena;
Es la lucha del bravo Prometeo
Apostrofando al Dios que lo encadena.

Mata las dudas ó la fe asesina;
Es el mal como el bien omnipotente;
Crando escucho tu estrofa diamantina
Siento peso de sol sobre mi frente!

Vate inmortal, el astro no se empaña
Porque cuaje el crepúsculo arrebales;
Como Encélado llevas la montaña;
Y más potente que Josué, tus soles
Se desbordan brillantes sobre España!

JULIO N. GALOFRE.

Bogotá—1892.

VARIEDADES.

LA RISOTADA.

Una risotada es un insulto. . . .
Yo no sé cómo puede reírse así,
con toda la boca, tan formidable,
tan estrepitosamente, que se rien al
gunos!

La risotada tiene algo de las ex-
clamaciones salvajes: en ella se tras-
luce la mueca del mono y el bufido
de la fiera. ¿Tendrá razón Darwin;
tendrá razón Zola? . . . Si es
verdad que el hombre tiene ímpe-

tus que le traicionan revelando sus
instintos de bestia, la risa desenfre-
nada y brusca es á no dudar, una
prueba irrecusable.

Una cara retorciéndose á los im-
pulsos de una risotada me hace el
efecto de ciertas cabezas de bronce,
que á guisa de buzones de correo,
están con el tragadero abierto eter-
namente, ostentando sus colmillos
robustos y sus lenguas gordas, al
aire, en son de burla cínica: cada
vez que he ido á echar mis periódicos
ó mis cartas por ahí, he sentido
escalofríos.

La risotada es una grosería que
regularmente goza de impunidad co-
mo otras muchas cosas

Figuraos una risotada en un ban-
quete: es para echar poco menos que
á escobazos al que osó lanzarla.

Una risotada se puede perdonar
en un círculo de calaveras, de holga-
zanes, á las puertas del Club; pero
en un salón de baile es siempre una
insolencia; frasco de ácidos arrojado
en una alfombra blanca. Los gran-
des pensadores, los grandes poetas,
los grandes hombres, los genios, no
gastan estas risas explosivas. "Los
Miserables" de Hugo, llevan el ceño
arrugado; "L'Intermezzo" de Hei-
ne es misántropo, sombrío; "El
Hamlet" de Shakespeare trágico;
Gil Blas saliendo de la casa solarie-
ga, con su mulo lleno de cascabeles,
hará reír pero él no ríe; el trotar del
físico rocín de don Quijote, produce
lástima, pero no risa. La risotada
parece un aviso, es como un presen-
timiento; rompe como una descarga
eléctrica. La risotada de Rigoletto
es el grito de dolor más espantoso
que yo he oído; la risotada de la
tempestad es el trueno; la de la gue-
rra con Carlos XII se traduce en el
sonido de su caracol salvaje; la de la
muerte es silenciosa: es una mueca...

En la oscuridad de la noche, allá
en el fondo de la alcoba, cuando el
espíritu agitado busca como un refu-
gio el lecho, surge el insomnio. . . y
se oye como apagado rumor la riso-
tada del recuerdo.

Para los infortunados de la vida
el porvenir es una risotada: una
montaña de aire que tiene el vientre
abombado de mentiras.

¿Qué fué Sedán, sino una risota-
da?

La risotada del criminal es lívida,
la del traidor epiléptica; dicen que
la de César Borgia, aquel formidable
asesino que murió como un héroe
del Ariosto, era biliosa; la de Catali-
na de Médicis histórica; la de Nerón
era una risa de canalla.

La víspera de la batalla de Wa-
terloo una sombra fatídica tiznó la
frente de Napoleón: era la montaña
de airc. . . la carcajada del destino.

Cuentan que Venecia, la ciudad
que al primer soplo de la primavera
se corona de jazmines, empezó á
reírse un día como una desafortada:

á la mañana siguiente apareció Atila
fatídicamente encaramado sobre su
pálido caballo. . . y sucumbió Vene-
cia.

La risotada no es la risa: la carca-
jada de los dioses es titánica, la car-
cajada homérica es la expresión más
sonora de la Grecia; la de Roma con
Mesalina fué impúdica. La usurpa-
ción es una risotada que revienta en
la gradería del trono: el pueblo la
oye y se estremece, porque es el desa-
fío, el ultraje hecho á su soberanía
y á sus glorias. Un diálogo que ter-
mina con una risotada es la conclu-
sión brutal del suburbio ó la cova-
cha: esa catarata impetuosa que bro-
ta á plena garganta, es una lluvia
de piedras que se lanza al rostro de
la humanidad; esa risa que desgarrá,
que hincha los carrillos, que pone
apoplético el cuello, que franquea
la laringe, estropeando las mandí-
bulas y destrozando los dientes con
sus ruidos de cencerro, es la risa del
zafio, la risa de mostrador, la risa
de café cantante, la risa de mujer
zuela, de bandido, de presidiario, de
ladrón de honras, de cobarde y de
asesino: ¡malditos sean los hombres
que se rien así! . . .

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Epigrama.

Después de hacer de un paciente
Un examen muy prolijo
Desde los pies á la frente,
Así el médico le dijo
Con muy grave continente:
—De esto le aseguro yo
Que saldrá con brevedad;
Y el médico no mintió
Que al otro día salió
Derecho á la eternidad.

Juan Rico y Amate.

ANUNCIOS.

En mi Taller

DE

HERRERIA,

SE EJECUTAN TRABAJOS

COMO

Barandas, Balcones y Cañería.

Baratura, prontitud y esmero.

LOCAL:

situado en el barrio de

La Soledad,

FRENTE,

Á PANTALEÓN CORDOBA.

San José, 8 de Febrero de 1893.

PEDRO MADRIGAL H.

CAFÉ, CAFÉ.

El taller del bien conocido maestro don Mauro Oviedo sabemos que está preparado para hacer las reparaciones de beneficios, en corto tiempo y sin perjuicio de los trabajos en general.

SE VENDE.

Una casa en San Ramón á trecientas varas de la plaza, pueden entenderse con don José Solano en el mismo cantón, ó con don Manuel Dengo en San Joés.

La Cimarrona.

AVISA

A todos los que tengan cuentas pendientes conmigo, que se sirvan cancelarlas dentro de un mes; pues si no lo hacen así, me hallaré en el caso de publicar el nombre y apellido de cada persona.

JUAN R. CORRALES.

AVISO.

El que desee un buen filtro puede dirigirse á la Calle de la Estación contigua al puente de la Fábrica, en este lugar se encuentra al infatigable obrero don José González, que los hace de piedra del país y que puede satisfacer el gusto más exquisito, que en materia de filtros se le encomiende.

Oportunidad.

Vendo muy barata una casa de habitación, situada en la villa del Naranjo de Alajuela, es propia para punto de comercio y para una familia regular, tiene en el solar una acequia de muy buena agua.—Para precio y condiciones entenderse con el que suscribe en esta ciudad.

San José, 29 de Noviembre de 1892.

Jesús M^{te} Montero V.

Al Público.

Desde esta fecha y por mutuo convenio se ha separado de la firma Diez y González, de esta plaza Don Manuel J. Diez C., quedando don Demetrio González C. quien se ha hecho cargo del activo y pasivo de la casa.

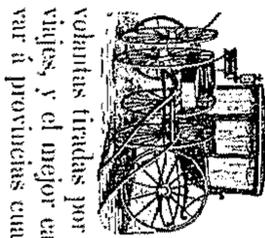


Zapatería de Jesús Salazar

Ofrece hacer botines de todas clases y formas.

Precios módicos y trabajo esmerado.

Calle 17, Norte, N^o 287.



He vuelto á comprar la empresa que vendí á los señores Harrison y Quirós y ofrezco, al público y á mis amigos los mejores carruajes para pascos y viajes; fuertes volantes tirados por mulas y elegantes bestias; buenos caballos de silla para viajes, y el mejor carruaje fúnebre que ha venido al país, el cual se puede llevar á provincias cuando lo soliciten.

San José, Diciembre 18 de 1892.

M. A. GUTIERREZ.

AVISO.

MAQUINARIA.

Con conocimientos prácticos suficientes, tengo la honra de ofrecer mis servicios en toda clase de trabajos de instalación ó reparación de **MAQUINARIA** para café, madera, colocación de Arietes y Motores hidráulicos ó de vapor.

Las personas que me honren con su confianza, me encontrarán hasta el 15 del corriente en la "Casa de Moneda" ó en mi casa de habitación, Cuesta de Moras, Avenida Central Este, número 984.

San José, 7 de Enero de 1893.

FLORINO F. BLANCO.

C. V. L.



CON LOS MISERABLES

NO QUIERO
TRATAR.

Vendo mi casa al que la quiera comprar.

Juan R. Corrales.
N^o 295. Calle 23 Norte.

CAÑA BLANCA PARA ENCAÑAR

vendó en la Calle de la Fábrica ó sea Avenida 3^a Este, casa de don Félix A. Montero.

FRANCISCO CHAVES M.

SE VENDEN

Una casa en la Avenida 7^a Oeste de la casa n^o 679.

Un solar esquina en la Avenida 7^a Oeste.

En seguida, á la vuelta una casa nueva.

En seguida una casita media agua. En seguida un solar con mucho principio para seguir edificando.

Una casa y un solar esquina en la calle 24 Norte de la casa 161 enfrente del Observatorio del Liceo de Costa Rica. Allí se encuentra el vendedor de estas propiedades, y para entenderse con las demás con el señor don Macario Carballo y con el vecino á esas propiedades el señor don Rafael Bonilla y con su dueño

Jesús Zapata.

IMPRESA DE "LA HOJA DEL PUEBLO".

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

La reconocida competencia del antiguo tipógrafo don Francisco Mora, jefe del establecimiento, es la mejor garantía del esmero en la ejecución y el exacto cumplimiento de los trabajos que se le confien.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.

Calle 23, N^o 47 Norte.—San José C. R.

TRASLACION

DE LA TIENDA EL  DE ARMAS DE

J. S. ALVARADO Y Ca.

al local situado frente á la Torre del Carmen, en donde se ofrece un nuevo surtido de Ropa Hecha y varios otros artículos para hombre. Todo bueno y barato.

Tip. La Hoja del Pueblo.